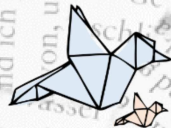


Imagina que...



CAPERUCITA de mayor es carpintera



PINOCHO de mayor es guarda de un bosque



Se reencuentran con los malhechores de su infancia

EL REENCUENTRO

Habían pasado los años y Pinocho, el muñeco de madera al que en cierta ocasión le creció la nariz, se había convertido en el guarda de un bosque tranquilo de un pueblecito de montaña, llamado Cantavieja. Y Caperucita, la niña que un día se puso a hablar con un lobo, ahora era una joven carpintera y exploradora, que también disfrutaba de la calma del lugar.

Pinocho y Caperucita eran buenos amigos. Caperucita vivía cerca del encinar, en las llamadas Casas de San Juan, y acudía cada día al bosque a recoger leña para encender una fogata, o madera para su trabajo en la carpintería. Los dos amigos, recorrían los senderos descubriendo los secretos que escondían el viejo bosque y los seres que allí habitaban: nerviosas ardillas, ágiles comadreas y ginetas, tranquilos erizos, dormilones lirones, divertidos conejitos, orugas, saltamontes y un sinfín de alegres pajarillos: petirrojos, jilgueros, ruiseñores, carboneros, verderones...

Pero un día de primavera, mientras el canto del cuco anunciaba la llegada de la estación, aparecieron por allí unos personajes, que aunque algo más viejos, les resultaron familiares. Pronto los reconocieron, eran el lobo, con el que habló Caperucita cuando era niña, y el gato y el zorro, que quisieron robarle a Pinocho sus monedas, al salir del teatro de marionetas. Y con ellos desapareció la tranquilidad.

- ¡Por fin os hemos encontrado, ahora no os librareis de nosotros!- les dijeron a los dos amigos, mirándolos con ojos de fuego-

Y es que todavía, seguían teniendo malas intenciones. Cada día se las ingeniaban para hacerles mil y una triquiñuelas: les ponían trampas en los caminos para que se cayeran, les robaban la leña que tenían recogida...y un día, hasta llegaron a colgarlos de un árbol. A Pinocho, lo colgaron de una pierna, y a Caperucita, de un brazo. Por suerte, enseguida los pájaros avisaron al Hada Azul y los rescató.

- ¡Estamos hartos de estos pillastres! ¡Tenemos que actuar y darles un buen escarmiento!- dijeron los jóvenes.

-¡De pronto, una idea genial les vino a la cabeza!

Se fijaron en dos troncos huecos, de dos viejos árboles caídos; con unos cortes de hacha los transformaron en unos terroríficos monstruos. Caperucita y Pinocho se metieron dentro, se acercaron al lobo, al gato y al zorro, rugiendo y dando grandes saltos. Así lograron asustarlos tanto que el miedo se apoderó de ellos de tal forma que pensaron que aquel bosque estaba embrujado y los tres huyeron diciendo:

-¡Sálvese quien pueda!-